



Mi Testimonio Cursosillos

Recuerdo que cuando era niño en los comienzos de los años 80's, el Movimiento de Cursosillos de Cristiandad estaba candente por la región donde vivía en la República Dominicana. Claro que entendía que se trataba de algo dentro de la Iglesia, pero por mi edad no sabía exactamente de qué se trataba. Solo sabía que grupos de personas se iban el jueves a algún lugar y el domingo por la noche regresaban transformados, y solo se hablaba de Cursosillos. Esa curiosidad de Cursosillos se quedó en mi corazón. Años después, viviendo en Nueva York, mis padres tienen una gran amistad con los Cursosillistas de la Parroquia a la cual estábamos registrados, la Iglesia San José de la Sagrada Familia en Manhattan. Mi madre fue invitada y vive su Cursosillos. Ella siempre fue una mujer súper activa en el servicio dentro de la Iglesia; pero al vivir Cursosillos, su servicio a la Iglesia se duplicó. Por otro lado, yo era un joven estudiante quien le seguía los pasos a mi mamá en las actividades dentro de la Iglesia. Junto con mi esposa Yudis, que en ese entonces era mi novia, estábamos activos con el grupo de jóvenes. Yo, además, servía en distintos Ministerios en la Iglesia. Pero veía algo distinto en el servicio que los Cursosillistas realizaban, pues lo hacían con más empeño, eso me llamo la atención. Luego de contraer matrimonio con mi esposa y durante mis estudios, fui invitado a Cursosillos a lo cual conteste: "Iré a Cursosillos cuando termine mis estudios". Así mismo fue, pasaron dos años, y no bien termine mis estudios y los Cursosillistas volvieron a recordarme la invitación a Cursosillos (claro que durante ese transcurso de tiempo mi madre indirectamente también me invita).

Viví mi Curso No. 294 de Hombres del 9-12 de Octubre del 1997, en New York. Pensaba que por ser un joven muy envuelto en las actividades, grupos y ministerios de la Iglesia me las sabía todas. Pero en Cursosillos descubrí que sabía muy poco, también que no se trata de saber, pero de hacer. En Cursosillos aprendí a no ser altanero, de no hacer juicios por adelantado. Aprendí a ser mejor esposo y mejor padre (mi hija Vanessa tenía un año de edad en ese entonces). Cursosillos me regalo una nueva familia, una familia enorme. Me regalo una Ultreya Parroquial y me abrió las puertas de una Escuela de formación. Y lo más importante, lo cual me ayudo a crecer como bautizado: Cursosillos me puso en un Grupo de Amistad, "Grupo de Amistad San José" quienes me

recibieron con los brazos abiertos y me guiaron en el camino cristiano por muchos años. Cursillos me abrió los ojos para ver las cosas que podía mejorar en mi vida. Hubo un cambio radical en mi vida, el cual yo no lo note en su totalidad, pero mi esposa si lo noto, y lo noto tanto que ella dijo: “Yo quiero vivir Cursillos porque quiero recibir lo que tú ahora tienes”. Según decía la gente, mi rostro presentaba una alegría distinta. Pues es la alegría de tener a Cristo viviendo en uno. Al parecer yo comencé a vivir lo que nos dicen en Cursillos, “las palabras convencen, pero el ejemplo arrastra”. Cursillos me enseñó a resolver las dificultades de la vida con alegría, confiando en Cristo Jesús. Usted que está leyendo esto: ¿Sabe lo que significa para un joven el aprender a resolver las adversidades de la vida con alegría, confiado en Jesús? ¿Sabe usted lo importante que un joven descubra esto? Mientras pasaban los años, sentía que Dios quería que yo diera mi 100% sirviendo en el Movimiento de Cursillos de Cristiandad en New York y New Jersey.

En el 2006, mi familia y yo nos mudamos al Sur de la Florida. Los Cursillistas en Miami y Broward me recibieron con inmensa alegría. Uno de ellos fue mi recordado amigo Enidio Gómez quien me saludo como él sabía hacerlo, con una gran sonrisa. (Ya que la lista es larga, sería imposible nombrar todos los Cursillistas de Miami y Broward que han impactado mi vida (con sus ejemplos de vida). Continué sirviendo en diferentes áreas del Movimiento. Aquí, en Cursillos fue que se concretizo el llamado que ya hacía años había recibido para el Diaconado. Con planes de entrar al Seminario en el año 2012, fui llamado a servir en el Secretariado 2011 - 2013. Algo me dijo que debía seguir dando mi 100% a Cursillos, entonces continúe sirviendo en Cursillos. Finalmente, ingreso al seminario en el año 2016. Mis hermanos y hermanas Cursillistas entre tantas otras personas son mis palancas, mi apoyo para seguir en este caminar. Recibiendo las clases de formación en el Seminario confirman la riqueza que existe en nuestro Movimiento. Cursillos nos enseñan que somos de Cristo para realizar su plan de salvación, que basado en la amistad llevamos a Cristo a toda la humanidad, y la humanidad la llevamos a Cristo. Cada día me doy cuenta que las herramientas “Piedad, Estudio y Acción” deben ser el estilo de vida del cristiano. Sin duda que el Movimiento de Cursillos de Cristiandad es un bendito movimiento necesario en nuestra sociedad. Sigamos promoviendo a Cursillos llevándolo a todos los rincones del mundo.